

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

**CON MOTIVO DE LA CREACION
DE LA ORGANIZACION DEL
PARTIDO DE LA PATRIA**

3 de julio de 1930

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

100 DE LA ERA JUCHE (2011)

CON MOTIVO DE LA CREACION DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la reunión de creación de la organización del partido, efectuada en Kalun

3 de julio de 1930

En la reciente Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antimperialista, definimos la línea de la revolución, su estrategia y táctica, las que se corresponden con la realidad concreta de nuestro país. Al señalarse de modo claro el camino a seguir por la revolución coreana, ya podemos conducir victoriosamente el movimiento comunista y la lucha antijaponesa de liberación nacional, vislumbrando seguros el día de la restauración de la Patria.

Hoy, ante nosotros, los comunistas de la nueva generación, se presenta el honroso e importante deber de materializar, de modo consecuente, la línea y las orientaciones de la revolución que se han adoptado en la Conferencia.

La tarea primordial que se plantea en el cumplimiento de este deber histórico es crear una organización partidista revolucionaria.

Para realizar con éxito la revolución, es indispensable que ésta sea conducida por el partido. Ella no se hace por sí sola, aun cuando se haya señalado el camino a seguir. Por muy acertada que sea la línea trazada, la revolución no puede llevarse a feliz término si no cuenta con un partido revolucionario que guíe correctamente a las grandes masas para su materialización.

Es más, hoy nos enfrentamos a la tarea de acelerar los preparativos del despliegue de la lucha armada contra el imperialismo japonés y de aglutinar sólidamente a amplias fuerzas patrióticas antijaponesas de todas las clases y sectores sociales bajo la bandera de la restauración de la Patria para llevar la lucha antijaponesa de liberación nacional a una etapa superior. Para cumplir exitosamente esta difícil y compleja tarea, debe asegurarse la dirección de una organización partidista revolucionaria.

La creación de tal organización también cobra importancia para impulsar con éxito la obra de la fundación del partido.

La mayoría de los integrantes del Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, eran recalitrantes fraccionalistas o individuos contaminados por ideas fraccionalistas, aislados de las masas, que sin ningún preparativo, proclamaron la constitución del comité central y se

CON MOTIVO DE LA CREACION DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

dedicaron sólo a riñas facciosas para lograr la hegemonía". Como consecuencia, el Partido Comunista de Corea no pudo desempeñar plenamente el papel de vanguardia de la revolución y en 1928, ante la represión del imperialismo japonés, no fue capaz de preservar ni siquiera su existencia.

La experiencia demuestra que un partido fundado con la proclamación de la constitución de su comité central en una reunión de unas cuantas personas, y sin haber sentado una base organizativo-ideológica, es incapaz de desempeñarse como estado mayor de la revolución y resistir la represión enemiga.

Teniendo en cuenta esta seria lección, no deberíamos apresurar impacientemente la formación del comité central del partido sin ningún preparativo, sino que debemos preparar su fundación con esmero. Podemos afirmar que la fundación del partido con una preparación suficiente es la orientación para la construcción del partido definida en la reciente Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antimperialista.

En la actualidad, lo más importante en la labor preparatoria para la fundación del partido es crear y extender ampliamente sus organizaciones de base, formar elementos medulares capaces de conducir con aplomo el movimiento revolucionario, incluso bajo las difíciles condiciones de luchar contra los atroces imperialistas japoneses, alcanzar la unidad y cohesión de las filas de la revolución, y echar bases sólidas entre las masas. Estas son cuestiones fundamentales que en la etapa actual de la lucha por la fundación del partido cobran importancia primordial.

Para resolverlas con acierto, es preciso constituir las organizaciones partidistas, creando primero las de base con elementos medulares y progresistas ya preparados y luego ampliándolas y consolidándolas.

Con miras a realizar con éxito esta tarea, hace falta una organización matriz, de vanguardia, del partido, capaz de guiarla con acierto y de manera unificada.

Si creamos primero tal organización y elevamos continuamente su papel de vanguardia, podremos impulsar, huelga decir, la labor de creación y ampliación de las organizaciones partidistas de base, asegurar plenamente su identidad ideológica y unidad de acción y realizar con éxito la dirección unitaria sobre el movimiento comunista y la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país.

La lucha de nosotros, los comunistas de la joven generación, por la fundación de un auténtico partido marxista-leninista comenzó con la constitución de la Unión para Derrotar al Imperialismo (UDI) y registró un avance con la creación de la Unión de la Juventud Comunista de Corea. Esta Unión, integrada por los miembros medulares de la Unión de la Juventud Antimperialista, al ejercer una dirección unificada sobre todas las agrupaciones revolucionarias, desempeñó un gran papel para movilizar a los obreros, campesinos y otros amplios sectores para la lucha antijaponesa.

Al crear la UDI y la UJC y preparar núcleos comunistas dignos de confianza y acumular ricas experiencias en las actividades organizativo-propagandísticas en el curso de la dirección práctica de la lucha revolucionaria, hoy, por fin, hemos llegado a fundar una

organización partidista revolucionaria que servirá de cimiento para la fundación de un partido de la clase obrera. Esto es un brillante fruto de la lucha revolucionaria que nuestra joven generación de comunistas ha venido desplegando de modo persistente, desde que enarbolará la bandera de la revolución hasta hoy día, sobreponiéndose a múltiples pruebas. Asimismo constituye un acontecimiento histórico de enorme significación en la lucha por la fundación de un partido revolucionario.

Podríamos decir que la organización partidista revolucionaria que hoy hemos creado servirá de embrión al partido, que se fundará posteriormente, y será una entidad de importancia matriz para la constitución y ampliación de sus agrupaciones de base.

Al crearla, nuestra joven generación de comunistas ha llegado a contar con una auténtica organización de vanguardia de la revolución y a impulsar de modo más enérgico, bajo su dirección unitaria, los preparativos de la fundación del partido y la lucha antijaponesa de liberación nacional.

Profundamente consciente de la importante misión que asume esta organización, nuestra joven generación de comunistas tendrá que desarrollar de modo dinámico la tarea de asentar el cimiento organizativo-ideológico para la fundación del partido.

Basándose estrictamente en la orientación trazada para la fundación del Partido, los miembros de nuestra organización deben desplegar intensas actividades encaminadas a crear y ampliar aceleradamente las agrupaciones de base del partido en extensas regiones e implantar el sistema de dirección unificada sobre ellas.

Por el momento actuarán con celo para establecerlas y ampliarlas continuamente en las regiones de la Manchuria del Este y en la parte septentrional de Corea, próximas al río Tuman que serán una importante base de la lucha armada antijaponesa. Tendremos que constituir por doquier agrupaciones de base del partido con militantes de la Juventud Comunista que están cumpliendo admirablemente sus deberes revolucionarios, sin doblegarse ni ante la salvaje represión de los enemigos, y con otros elementos progresistas, concientizados y probados.

Lo importante en el cumplimiento de esta tarea es realizarla correctamente, sin desviaciones, evitando tanto la impaciencia como la lentitud. Debemos prevenir casos de que cautivados por la impaciencia, acepten a ciegas en las organizaciones del partido a personas no bien conocidas, o de que alegando que esta labor debe realizarse con seriedad, no admitan a tiempo a quienes están preparados.

A medida que vayan extendiéndose las organizaciones de base del partido, debemos implantar un ordenado sistema para dirigir las. En primer lugar, en todas las partes de la Manchuria del Este donde están preparadas las fuerzas revolucionarias hay que establecer comités zonales y distritales y en los lugares necesarios, regionales.

Así lograremos establecer un sistema de dirección unificada sobre las organizaciones del partido y asegurar con éxito la guía partidista sobre las agrupaciones revolucionarias y los movimientos de masas en sus respectivos territorios.

Los miembros de la organización del partido prestarán la mayor atención a lograr una monolítica unidad organizativo-ideológica y camaraderil de sus filas. Tal como los granitos

CON MOTIVO DE LA CREACION DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

de arena son pisoteados si se dispersan, pero forman toda una montaña si se juntan, también los miembros de la organización no podrán hacer mucho si actúan dispersos, pero si se unen sólidamente en lo organizativo-ideológico, y en lo camaraderil, en función del deber moral, podrán vencer cualquier dificultad y prueba y guiar victoriosamente la lucha revolucionaria. Podemos afirmar que asegurar la identidad ideológica y la unidad de acción es una exigencia consustancial a la organización partidista revolucionaria como una fuerza organizada.

La lección aprendida con el anterior movimiento comunista de nuestro país comprueba que, sin una unidad de idea y voluntad, no es posible construir el partido ni allanar el camino de la lucha revolucionaria. "¡Unámonos con una sola ideología y voluntad!", ésta es la consigna que debemos enarbolar. Con esta consigna en alto, debemos hacer todos los esfuerzos posibles por lograr la unidad y cohesión monolítica de las filas de la revolución.

Para cumplir con su noble misión, los miembros de a organización del partido tienen que preparar un sólido terreno entre las masas a favor de la revolución.

Con pocos comunistas y sin el activo apoyo y participación de las amplias masas, es imposible hacer la revolución, y si el partido no se arraiga en ellas, no podrá mantener siquiera su propia existencia. Una de las principales causas de que el Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, no pudiera desempeñar su papel ni tampoco preservara siquiera su misma existencia, radica en el hecho de que no contaba con el apoyo de las masas y se encontraba aislado de ellas.

Teniendo en cuenta esta seria lección, debemos concentrar todas las fuerzas en asentar un sólido terreno entre las masas para la revolución. Debemos educar y concienciar a las masas de todas las clases y capas para aglutinarlas en las organizaciones revolucionarias sobre la base del principio de ganar, para la revolución, a las fuerzas opuestas al imperialismo japonés, aunque sea solo una persona más, sin distinción de profesiones y fortunas, grados de instrucción y creencias religiosas.

Una especial y profunda atención debemos prestar a agrupar en las organizaciones revolucionarias a lozanos integrantes de la joven generación. Educar a los jóvenes con un fuerte sentido de justicia y espíritu emprendedor y ganarlos para la revolución, cobra una importante significación para llevar a buen término la tarea de ilustrar y concienciar a las masas de diferentes clases y capas y aglutinarlas bajo la bandera antijaponesa. Para unir a los jóvenes de la nueva generación en las organizaciones revolucionarias debemos protegernos estrictamente de los fraccionalistas que, disfrazados de comunistas, maniobran para atraer a los jóvenes, y prevenir la penetración de la idea facciosa entre ellos.

Contamos con suficientes posibilidades de aglutinar a las grandes masas bajo la bandera antijaponesa. Hoy su ánimo está decaído como consecuencia de la Sublevación del 30 de mayo, una acción aventurerista de izquierda, pero se trata de un fenómeno temporal. A medida que la dominación colonialista del imperialismo japonés se torne más brutal, irán creciendo cada día más las fuerzas que se le oponen y se elevará el espíritu antijaponés del pueblo. El problema dependerá de cómo nosotros, los jóvenes comunistas de la nueva generación, desplegamos la labor organizativo-política compenetrándonos profundamente con las masas.

Otra cuestión importante para cumplir con éxito las tareas que asume la organización partidista revolucionaria es mantener con firmeza una posición independiente.

Esto constituye una segura garantía para echar una sólida base organizativo-ideológica de la fundación del partido y realizar exitosamente nuestra revolución. Todos los miembros de la organización partidista, basándose estrictamente en el principio de construcción del partido y el lineamiento de la revolución coreana que presentamos, y con sus propios esfuerzos impulsarán de modo activo y de acuerdo con la realidad concreta de nuestro país los preparativos para la fundación del partido y el despliegue de la lucha armada contra el imperialismo japonés.

La labor de creación de las organizaciones del partido debe realizarse en estrecha relación con la lucha revolucionaria contra el imperialismo japonés. Solo si mantenemos este principio, podremos preparar en el fragor de la lucha las bases organizativo-ideológicas para la fundación del partido y prevenir la repetición de la dolorosa lección del Partido Comunista de Corea, cuyo comité central había sido constituido por unas cuantas personas de su capa superior incapaces de impedir que su organización tuviera la suerte de un castillo de arena.

Únicamente en el curso de la lucha revolucionaria contra el Imperialismo japonés podemos formar los elementos medulares de la revolución y preparar con solidez sus fuerzas, lograr su unidad ideológico-volitiva y cambiar la situación a favor de la revolución. Es imprescindible que los miembros de la organización del partido realicen las tareas de ampliación y consolidación de sus agrupaciones de base y el establecimiento del terreno de masas para la revolución en vinculación con las prácticas revolucionarias encaminadas a movilizar a amplios sectores de las masas en diversas formas de la lucha contra Japón.

Desde los primeros días en que iniciamos la revolución, hasta hoy, hemos recorrido un camino sembrado de pruebas difíciles. Todavía nos queda por recorrer el largo y tortuoso camino de la revolución, pues nuestra lucha apenas se ha iniciado.

Nosotros, que somos los primeros miembros de la organización del partido revolucionario, profundamente conscientes de la gran responsabilidad que asumimos ante la Patria y la revolución, tenemos que seguir avanzando hacia la victoria de la revolución coreana, abriéndonos paso con valor entre los contratiempos.